4351

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

mprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, núm. 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

2

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS

Esposa de Sancho el Bravo. (La)

Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

LA ESPOSA

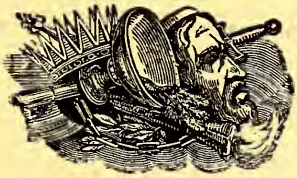
DE SANCHO EL BRAVO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

Don Isidoro Fernandez Monje y Don Florencio Luis Parreño.

Representado en el teatro del Drama con el mayor éxito.



MADRID:
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA D.ª MARIA ALFONSA DE MOLINA.	D.ª DOLORES ORTIZ.
MARTA, dama de la Reina. . .	D.ª SEGUNDA FORNOS.
EL REY D. SANCHO IV, el Bravo.	D. RAMON AREU.
EL INFANTE D. JUAN.	D. G. LAVALLE.
D. JUAN NUÑO DE LARA. . .	D. PEDRO MAFFEY.
D. LOPE DE HARO, Señor de Vizcaya.	D. IGINIO GIL.
FERRAN, escudero del Infante.	D. JOSÉ IZAGUIRRE.
UN PAJE.	D. F. BERNALDEZ.

Prelados, caballeros, guardias, etc., etc.

La escena pasa en el Alcázar de Toledo. Siglo XIII.

Este drama es propiedad de la Galería titulada, EL TEATRO, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

EXCMO. SR. D. ANTONIO GIL DE ZÁRATE.

Dedicamos á V. E. La Esposa de Sancho el Bravo, siendo esta la mas leve prueba que pueden darle de afecto y cariño,

Los Autores.

611770

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laesposadesancho1762fern

ACTO PRIMERO.

Jardin con árboles.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LARA, FERRAN.

LARA. Con que dices que D. Juan
ha dado cita á D. Lope?
FERRAN. Cabalmente.
LARA. En el jardin?
FERRAN. En el jardin.
LARA. Y esta noche?
FERRAN. Así es la verdad.—D. Juan
que sabe que no soy torpe,
pero que ignora que yo
sigilosas relaciones
con vos mantengo, esta tarde
á su aposento llamóme;
y con palabras de miel,
porque tambien los señores
adulais á los criados
cuando os son útiles: «Corre,
me dijo, busca á D. Lope,
y encárgale con reserva

que en cuanto suenen las once
vaya al jardin de palacio,
con armas por lo que importe,
donde en secreto hablaremos
sin que nadie nos estorbe.»
Pensando daros noticia
de todo, partí á galope,
busqué al otro, le hablé...

LARA. Y dijo?...

FERRAN. Me dijo: «quedo conforme.»

LARA. Puedo fiarme...

FERRAN. Comprendo
que venales servidores
como yo, tan solo inspiran
recelo; mas no os enoje,
señor de Lara, mi lengua,
si en materia de traiciones
digo que estamos iguales
los pecheros y los nobles.
Si es traidor el que conspira,
muchos somos los traidores,
que el conspirar es delito
comun á todos los hombres.

LARA. (Insolente está el villano.)

FERRAN. Sabeis que os debo favores
de esos que jamás se pagan,
y aunque yo salario cobre
de D. Juan, mi gratitud
el alto deber me impone
de noticiaros los planes
que haya contra vos.

LARA. Las once! (*Suenan.*)
Me oculto. Queda con Dios.

FERRAN. Él su favor os otorgue.

ESCENA II.

FERRAN, LARA *oculto.*

FERRAN. Necio! Yo me arrimo á tí,
porque en el juego eres torre,
y siempre cerca del Rey

podrás hacer un enroque.
El infante es solo alfil
que el tablero á saltos corre...
y al que á mal árbol se arrima,
menguada sombra le acoje.

ESCENA III.

FERRAN, D. JUAN, LARA *oculto.*

FERRAN. El infante debe ser.
Me adelantaré.
JUAN. Quién vá?
FERRAN. Os he conocido ya.
JUAN. Vete en acecho á poner.
Esperar oculto quiero
á D. Lope; y si es que sientes
pisadas ó voz de gentes,
ven á avisarme ligero.
Entiendes bien?
FERRAN. Lo haré así.
JUAN. Valor te encargo y cordura.
FERRAN. Descuidad —Se me figura
que D. Lope viene aquí. (*Vase.*)

ESCENA IV.

D. JUAN, D. LOPE, LARA *oculto.*

LOPE. Quién es?
JUAN. Quién se acerca?
LOPE. (Famosa respuesta.)
Quien antes pregunta...
JUAN. (Parece que es él.
Daréle la seña por ver si contesta.)
O César ó nada. (*Alto.*)
LOPE. *Ciprés ó laurel.* (*Idem.*)
JUAN. Exacto anduvisteis, D. Lope.
LOPE. No mucho,
pues vos delantera tomado me habeis.
LARA. (Muy quedo pronuncian; en vano yo escucho.)

JUAN. Por fin sin testigos hablarme podeis.
Ayer en palacio me habeis indicado
que ansiábais hablarme; y hé aquí por que yo
no hallando otro medio la cita os he dado.
Decid, qué sucede?

LOPE. Que Lara venció.
En fin, escuchadme, sabreis lo que pasa;
sabed que burlado contemplo mi afan.
En saña terrible mi pecho se abrasa:
venganza es preciso; venganza, D. Juan!
No bien Álvar Nuñez de Lara hubo muerto,
ministro tirano, privado del Rey,
subir á ese cargo conté yo por cierto
á fin de elevaros á vos y á mi grey.
En vano ay! en vano con marcha ligera
me vine al instante que Lara murió;
tomóme su hermano fatal delantera:
Juan Nuñez de Lara tal puesto ocupó.

JUAN. Juan Lara nombrado! No queda esperanza!

LOPE. Si queda! Tornemos al campo á lidiar.
En torno al monarca gritemos venganza;
tomad vos su cetro, su trono ocupad.
Ya vuestra palabra, D. Juan, habeis dado,
sois noble y mi yerno; no dudo de vos:
jamás juramento quebrantan sagrado
los nobles que juran delante de Dios.
A quién ese cetro que á tantos humilla
lo debe D. Sancho? Quién puede olvidar
que cuando espiraba su padre en Sevilla
en pró del rebelde supísteis rogar?
Y á ruegos y lloros trocar alcanzásteis
su horrible anatema por nombre de rey,
Y en cambio, qué premio, qué premio lo-
(grásteis?
Vivir perseguido sin causa ni ley.
Quién sufre paciente tamaña injusticia?
Quién hay que á D. Sancho no sienta rencor?
Ya vá de dos veces que se alza Galicia;
de reyes cercanos ya estalla el furor.
En vano afligido pretende que el moro
no rinda á Tarifa; sus muros caerán,
por mas que llamado de Sancho en desdoro

defiéndala el brazo de Alonso Guzman.
En balde procura con fátua arrogancia
su ilícito enlace tenaz sostener:
hoy mismo han llegado los nuncios de Francia
que exigen repúdio para esa mujer.
Parienta cercana, son nulas las bodas;
y aun cuando le inspira funesta pasion,
la esposa de Sancho será como todas...
algunos la acusan de horrenda traicion.

JUAN. D. Lope, que os ciega vuestro odio á mi (hermano.
Clamando venganza sus hechos estan;
culpadle á él tan solo, llamadle tirano...
su esposa es un ángel, D. Lope.

LOPE. D. Juan,
no en vanas cuestiones de amor y mujeres
gastemos el tiempo que corre veloz.
En tanto que Sancho disfruta placeres
y oprime á su pueblo con planta feroz,
corramos nosotros con férvida saña
la lanza y espada con rabia á empuñar,
cual fieras talando la fértil campaña
al déspota hagamos de miedo temblar.

JUAN. Mañana celebra brillante torneo
do muestras daremos de maña y valor;
tambien á los grandes llamó segun creo
el rey, para asuntos de grave atencion.
Pues bien, ordenemos á nuestros leales
que acudan en torno donde ellos estan;
quizá en aquel dia del Rey los parciales
á nuestos aceros sus vidas darán.

LOPE. D. Juan, que me place! Volcánica estalle
la furia que sienten los pechos hervir.

JUAN. Sí, sí! trabajemos! (*Dándose las manos.*)

LOPE. Yo salgo á la calle.

JUAN. Yo torno al alcázar.

LOPE. Vencer!...

JUAN. O morir!

ESCENA V.

D. Juan, Lara *oculto*, Marta *con manto y tocas á usanza de las dueñas.*

Marta. Caballero? (*Deteniendo á D. Juan.*)
Juan. Quién me llama?
Marta. Sois D. Juan?
Juan. Tal vez lo soy.
Marta. Escuchad pues á una dama.
Juan. Dispuesto á escucharla estoy.
Marta. Temo...
Juan. Decid sin demora,
que ya tengo el alma en bilo.
Marta. Mándame aquí mi señora
para hablaros con sigilo.
Juan. Decid, dueña, que el secreto
sabré cuidoso guardar.
Marta. Lo prometeis?
Juan. Lo prometo.
Marta. Siendo así...
Juan. No hay mas que hablar.
Marta. (El es.) No hay nadie... Pudiera...
Juan. (Pues no es poco melindrosa.)
Lara. (Tambien hay cita amorosa!
Venganza, escucha y espera!)
Marta. Cierta dama principal,
jóven y hermosa tambien,
como nadie os quiere mal
ha dado en quereros bien.
Y no me admiro á fé mia,
que al contemplar esos ojos,
qué mujer no os rendiría
su corazon por despojos?
Juan. Lisonjera sois la dueña!
Marta. Que no es lisonja creed;
es la verdad.
Juan. Si se empeña...
Marta. Por fin, señor, atended.
No juzgueis, D. Juan, estraño

tan osado proceder:
tambien del amor el daño
llega á sentir la mujer.
Lo sabeis? pues en verdad
que en gratas nocturnas citas
mas de una rara beldad
contado os habrá sus cuitas.

JUAN. Antes, dueña, permitid
para enterarme mejor
que yo os pregunte...

MARTA. Decid.

JUAN. Con que... es jóven?

MARTA. Sí, señor;
apena en los veinte frisa.

JUAN. Hermosa?

MARTA. Como ninguna.

JUAN. Pura?

MARTA. Como la sonrisa
del infantillo en la cuna.

JUAN. Y ardiente...

MARTA. Como un volcan
que hirviendo su lava agita.
A la cita ireis, D. Juan?

JUAN. Irá D. Juan á la cita.
Ah! decidme; y es casada?

MARTA. Su pecho no reconoce
mas dueño que á vos.

JUAN. Me agrada.
La mejor hora?

MARTA. Las doce.

JUAN. En breve van á sonar.
Y en dónde la podré ver?

MARTA. En este mismo lugar.

JUAN. Pues no hay tiempo que perder.

MARTA. (Se tragó todo el anzuelo.)
Adios, D. Juan.

JUAN. Esperad.

MARTA. Qué quereis?

JUAN. Por el consuelo
que me habeis dado, tomad.
(Le dá un bolsillo.)

MARTA. Yo no recibo dinero. *(Rechazándole.)*

JUAN. Es desaire?
MARTA. No por Dios!
No hagais falta, caballero.
JUAN. El cielo os guarde.
MARTA. Y á vos. (*Váse.*)

ESCENA VI.

D. JUAN, FERRAN, LARA *oculto.*

FERRAN. (Por fin se ha quedado solo.)
LARA. (Zelos á mas de rencor
me inspira).
JUAN. (Si habrá aquí dolo!)
FERRAN. No temais; soy yo, señor.
JUAN. Ferran, aventura estraña
para esta noche.
FERRAN. Lo sé.
JUAN. Cómo!
FERRAN. Al ver dueña en campaña
de pronto lo sospeché.
JUAN. Diz que es dama principal...
y en el jardin de palacio!...
Yo me confundo.
FERRAN. Haceis mal.
JUAN. Pues dime...
FERRAN. Vamos despacio.
JUAN. Tal vez sea una celada
que me preparan...
FERRAN. Callad!
Mientras llevemos espada,
tranquilo, señor, estad.
Gozad las gratas delicias,
los acentos de ternura,
las dulcísimas caricias
que os prodigue la hermosura.
Que si á vuestros enemigos
vil traicion inspira el miedo,
los cielos me son testigos
(cuál miento!) que con denuedo
contra falanjes enteras

victorioso me verán.

JUAN. Mucho tu ardor exageras.

FERRAN. Nací en Sevilla, D. Juan.

JUAN. No lo dudes, no... Tal vez
un lazo me han preparado
para esta noche.

FERRAN. Pardiez,
que buen chasco se han llevado!
Donde vos, señor infante,
vuestro acero desnudais,
como de cuajo, delante
los mas valientes llevais.
Y en cuanto á mí, ya sabeis
que si cierro con ahinco
doy cuenta de veinte y cinco.

JUAN. No mas?

FERRAN. O de veinte y seis!

JUAN. En fin, mi palabra he dado;
me quedo de todos modos.
Mas si algunos...

FERRAN. No hay cuidado;
yo daré cuenta de todos.

JUAN. Tus palabras son sinceras;
mas...

FERRAN. Confio en mi valor.

JUAN. Mucho, Ferran, lo ponderas.

FERRAN. Nací en Sevilla, señor.

JUAN. Vete.

FERRAN. Voy.

JUAN. No sé qué afan
nuevo en mí...

FERRAN. Ya se os conoce.

JUAN. Qué hora suena? (*Se oyen.*)

FERRAN. Son las doce.
Me oculto. (*Vase.*)

JUAN. Aprisa, Ferran.

LARA. (No sé qué siento! Qué tiene
mi pecho que late así?)

JUAN. (Un bulto negro aquí viene.)

MARIA. (D. Juan será el que está allí.)

ESCENA VII.

JUAN, MARIA, LARA, *que desaparece á poco.*

MARIA. (Dadme fuerza, señor! El sacrificio
es grande, ya lo veis.)
LARA. (Ella es, gran Dios!
En el borde os poneis del precipicio;
pues bien, al fondo rodareis los dos!) *(Váse.)*
JUAN. Misteriosa beldad, que bajo un velo
te presentas al hombre que llamaste,
deja que mire de tu rostro el cielo,
que un cielo debe ser.
MARIA. No lo acertaste.
JUAN. Tu voz en los mas yertos corazones
de amor fuego dulcísimo derrama.
MARIA. Cesen, D. Juan, de amor las espresiones,
que esta mujer con otro fin os llama.
JUAN. Cómo no hablar de amor si me enamora?
MARIA. Cómo escucharos yo cuando otros lazos
os unen á la esposa que os adora?
Fiel os esperan sus amantes brazos;
pero si vuestro amor fuese mentira,
si mal recompensárais su terneza,
renunciad al cariño que me inspira
el infante D. Juan por su nobleza,
su proceder sin tacha y su bravura.
Sí: quiero puro siempre contemplaros
cual la amistad que me inspirais es pura;
quiero que no haya causa para odiaros:
porque, D. Juan, creedlo, si algun dia
esa existencia de virtudes llena
manchais, de entonces correrá la mia
por entre abrojos, amargura y pena.
JUAN. Quién sois, señora, cuyo altivo acento
hace abatir los vuelos atrevidos
de mi ciego exaltado pensamiento?
Qué influencia ejerceis en mis sentidos?
Decid, qué númen poderoso infunde
á vuestra voz tal májica hechicera,

que ofusca mi razon y la confunde
cual si vértigo dulce me adurmiera?

MARIA. Ah! No trateis, D. Juan, de conocerme,
porque á lograrlo nos costara mucho:
intentarlo tan solo era perderme...
y os perdiérais tambien, D. Juan.

JUAN. Qué escucho.
Por qué esa dueña hipócrita y maldita
me dijo pues que amor aquí se hallaba?

MARIA. Al ver mi anhelo de nocturna cita,
maliciosa pensó que yo os amaba.

JUAN. (Su voz! .. este lugar!... Oh! qué sospecha!)

MARIA. (No sé qué digo!... Cielos, amparadme!)

JUAN. (Pero no... no es posible!) Aguda flecha
vuestra respuesta me clavó.

MARIA. Escuchadme.
Mas ay! mientras la noche nos envuelve
entre sus pliegues de funérea gasa,
pasa veloz el tiempo que no vuelve
y la ocasion infructuosa pasa.
Aun ignorais la causa de esta cita,
y es fuerza la sepais. D. Sancho el Bravo
sabe que sorda rebelion se agita.
Es vuestro Rey y vuestro hermano al cabo;
y si veis en su vida algun defecto,
quién sin defectos en el mundo nace?
la tierna voz del fraternal afecto
aconséjele bien, no le amenace.

JUAN. Imposible, señora!... es imposible!...

MARIA. Es vuestro Rey y hermano.

JUAN. No lo ignoro.
Juré su muerte, y...

MARIA. Juramento horrible!
Rompedlo!

JUAN. Consentís en mi desdoro?
Honor manda cumplir mi juramento.

MARIA. Que lo rompais naturaleza ordena.

JUAN. La vida sin honor es un tormento.

MARIA. Arrastra el crímen á la eterna pena.

JUAN. No puedo resistiros... Ordenadme
que os sacrifique una pasion, la vida...
pero no mi palabra! Sí, dejadme

que pueda presentar mi frente erguida.

MARIA. Inexorable sois!

JUAN. Soy... caballero.

MARIA. Yo os lo suplico!

JUAN. Que mi fé quebrante?

MARIA. Pues si á mis ruegos os mostrais severo,
idos con Dios; ya supliqué bastante.

JUAN. Yo os suplico á mi vez! No despiadada
martiriceis mi pecho acerbamente.

MARIA. No os marchais? Adios, pues.

JUAN. Oh desdichada
fortuna mia!

MARIA. Consentid prudente.

JUAN. A qué pedir lo que cumplir no puedo?

MARIA. Y si amaros prometo?...

JUAN. Sí, decidme!...

MARIA. Cedeis por fin, D. Juan?

JUAN. No, no!... no cedo.

MARIA. Hombre cruel, adios!

JUAN. Ah! permitidme...
Un momento no mas! que los instantes
tan dulcemente oyéndoos se resbalan
en brazos de las auras susurrantes
mientras las flores su perfume exhalan,
que, cómo no rogaros, mi señora,
que estos momentos alargueis dichosos?
que vuestra voz escuche seductora?
que oiga vuestros acentos armoniosos?
Vos ignorais el inefable encanto
que victorioso con mi mente lucha!
cuál infundís recogimiento santo
en el alma que extática os escucha!
Si entre el fango mortífero del vicio
los años de mi vida se arrastraran,
me salvárais del hondo precipicio
y á la virtud mis pasos se tornaran.

MARIA. Feliz, feliz mil veces si consigo
que virtuoso persistais y puro.
No querais ser mi amante; sed mi amigo,
y mi cariño eterno os aseguro.

JUAN. Sí, lo seré: prestigio irresistible
ejerceis sobre mí que me avasalla.

MARIA. Tambien, D. Juan, mi corazon sensible
os quiere bien y sus tormentos calla.
JUAN. Ay! Hablad!...
MARIA. (Pobre loco:) Nos dividen
tres abismos sin fin, cual mas profundo,
que amarnos mútuamente nos impiden:
entre nosotros puso Dios un mundo.
JUAN. Qué abismos esos son?
MARIA. Hay una esposa
que os ama.
JUAN. Pero yo...
MARIA. Guardad respeto
á su memoria.
JUAN. Lo mandais? forzosa
es la obediencia. El otro...
MARIA. Es mi secreto,
y el tercero tambien.
JUAN. Callo, señora.
MARIA. Ahora partid.
JUAN. Amor irá conmigo;
en mí teneis un hombre que os adora.
MARIA. No, no, D. Juan! tan solo sed mi amigo.
JUAN. Y habré de ser, oh Dios! tan desdichado
que no sepa quién sois? Por qué inhumana
con quien de noble pruebas os ha dado?
MARIA. Sabreislo... sí, D. Juan.
JUAN. Cuándo?
MARIA. Mañana.
Jurad por vuestro nombre sin mancilla
al rey y á vuestra esposa amar sincero.
JUAN. Os lo jura el infante de Castilla.
MARIA. Tranquila quedo ya; sois caballero.
De azul y blanco misterioso lazo
del torneo buscad entre el gentío
que ostente de una dama el diestro brazo.
JUAN. Y esa dama...
MARIA. Soy yo.
JUAN. Gracias, Dios mio!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. MARTA.

MARTA. La guardia llega. *(Asustada.)*
MARIA. D. Juan,
por Dios; ved que soy perdida
si me descubren!
JUAN. La vida
primero me arrancarán.
Id por ahí sin temor,
que yo aquí me quedaré
y el paso les cerraré
con mi espada y mi valor. *(Vánse izquierda.)*

ESCENA IX.

JUAN, FERRAN. *Despues* LARA *y varios soldados.*

FERRAN. Soldados llegan, señor!
JUAN. Atrás! *(Desnudando la espada y embozándose.)*
LARA. Y quién así ha hablado?
JUAN. Quien el paso os detendrá.
LARA. Por el jardin dispersaos *(A los soldados.)*
y prended á quien halleis,
sea mujer...
JUAN. Atrás, soldados!
LARA. Obedeced! Quién así
á contradecirme ha osado?
JUAN. Un infante de Castilla *(Se descubre y envaina.)*
que si alza su fuerte mano
polvo os hará, Nuñez Lara.
LARA. D. Juan aquí! Retiraos
capitan, que al noble infante
por otro hombre hemos tomado. *(Vánse.)*

ESCENA X.

JUAN, LARA, FERRAN *retirado.*

JUAN. Con qué objeto habeis venido
con la guardia á este lugar?
LARA. Con objeto de indagar
quiénes aquí se han reunido.
JUAN. Y para qué?
LARA. Para ver,
segun noticias tenia,
si contra el Rey se atrevia
alguno á hablar.
JUAN. Podrá ser,
que alguno á tanto se atreva?
LARA. Sí, D. Juan, y quien traidor
contra tan alto señor
malas intenciones lleva.
JUAN. Se dice eso?
LARA. Se asegura
que aquí encontrarse debia
quien con loco intento ansía
matar al Rey.
JUAN. Qué locura!
No hay uno que tanto crea.
LARA. Hay muchos... muchos, D. Juan,
y algunos tambien estan
dispuestos á que así sea.
JUAN. Loco esta noche venís.
LARA. Infante, muy cuerdo estoy;
os lo juro por quien soy.
JUAN. En ese error persistís?
LARA. Persisto en mi tema, sí;
os juro que no estoy loco,
y os aseguro que há poco
hubo quien conspiró aquí.
JUAN. Quien fué no habeis conocido?
LARA. Verlos pude, y escucharlos,
y prenderlos, y encerrarlos;
pero, D. Juan... no he querido.
JUAN. Y del monarca la ley
cómo el traidor no probó?

LARA. Porque la guardia encontró
solo al hermano del rey.
JUAN. Osais sospechar de mí!
LARA. Eso de vos! No en verdad;
pero, señor, recordad
que os hemos hallado aquí.
JUAN. Y qué os estraña? Entre flores
buscaba el ambiente grato.
LARA. Y... una mujer con recato
no os refirió sus amores?
JUAN. (Todo lo oyó; maldicion!)
LARA. Quien aquí busca ventura
se espone á que una hermosura
le arrebate el corazon.
De los jardines la bella
fué siempre absoluto dueño
y allí realiza su sueño
la casada y la doncella.
Todas con el mismo fin,
sufriendo de amor la brasa,
como el jardin es su casa
dan citas en el jardin.
Por eso juzgo que amor
si abrasaba vuestra frente
en vez de encontrar ambiente
hallara... solo una flor.
JUAN. Bastante habeis aprendido;
y envuelto en la negra sombra
visteis cosas...
LARA. Que os asombra?
JUAN. Lo mucho que habeis oido.
LARA. Y qué vale todo eso?
JUAN. Quizá una buena estocada.
LARA. Y si el dueño de esa espada
se hallara muy pronto preso ?
JUAN. Dificil empresa es;
mas si preso á estar llegara,
os juro, Nuñez de Lara,
que os mataría despues.
LARA. Contra vos nada es bastante?
JUAN. Nada!... á escepcion de la ley.
El mismo brazo del Rey

es débil contra el infante.

LARA. Y será, D. Juan, muy fuerte
la estocada de ese hombre.

JUAN. Sí. . muy fuerte! Aunque os asombre,
sabed que será de muerte.

LARA. Pero... no hiere á traicion?...

JUAN. Hiere siempre cara á cara,
y cuando á herir se prepara
solo busca el corazon.

LARA. Quereis aceptar mi mano?

JUAN. En ello me haceis honor,
que sois noble... y gran favor
teneis con el soberano.

(*Se dan las manos, teniéndolas asidas hasta el fin de la escena.*)

LARA. Mañana al torneo ireis
y en la corte os hallaré?

JUAN. Mañana al torneo iré
y en la corte me vereis.

LARA. Hasta mañana, y... valor.

JUAN. Dios os guarde. (Morirá.) (*Yéndose.*)

LARA. (Ay de él si á la corte vá!)

JUAN. Ferran?

FERRAN. Ya os sigo, señor. (*Vánse los dos.*)

ESCENA XI.

LARA *solo.*

LARA. Brava estocada! un cordel
en tu garganta hallarás,
y un suplicio encontrarás
por tu anhelado dosel.
No fué el golpe de tu espada
lo que aquí me hizo temblar,
fué el haberte visto hablar
con esa mujer tapada.
Si me hubiese equivocado
y no fuera ella?... Sí, fué,
que al oir su acento hallé
mi corazon desgarrado.
Ella al palacio no ha ido,

y por aquí ha de pasar;
pues aquí la he de esperar
por si mal la he conocido.
Paciencia, Nuñez de Lara,
que es mujer y mujer bella...
Mas... cielos! no es ella? Es ella!
Cubrirme importa la cara. (*Se oculta.*)

ESCENA XII.

MARIA, MARTA, LARA *oculto.*

MARTA. Ya se marcharon, lo veis?
MARIA. Creí, Marta, que los dos
se batiesen.
MARTA. Santo Dios!...
Señora, no me asusteis!
A bien que ya se han marchado...
LARA. Tan solas vais, que me agrada
(*Saliéndolas al paso.*)
brazo ofreceros y espada:
soy caballero y soldado.
MARIA. Gracias, valiente señor;
conocemos el terreno.
LARA. Pero mirad que no es bueno
ir tan solas.
MARIA. Por favor,
noble soldado, dejad
el paso libre á quien gusta
marchar sola, y no le asusta
de un jardin la soledad.
LARA. (Ella es!)
MARTA. (Mirad que es Lara.)
MARIA. (Ya lo sé.)
MARTA. Quereis dejarnos?
LARA. Mas quisiera...
MARTA. Acompañarnos,
verdad? Sí, se muestra clara
vuestra intencion; bien se vé.
LARA. Notad que he nacido noble.
MARTA. No lo dudo; razon doble
para que os marcheis.

LARA. Por qué?
MARIA. Porque un noble que proclama (*Con altivez.*)
su valor y su hidalguía,
ni de noche ni de dia
molestar debe á una dama.
LARA. Os he conocido, y quiero (*Al oido á María.*)
con vos hablar; lo entendeis?
MARIA. Si conocido me habeis (*Con majestad.*)
abrid paso, caballero.
LARA. Teneis el paso espedito;
mas si esto supiera el Rey...
MARIA. Ni debo temer su ley
ni temo á su favorito.
LARA. Aunque el valor os abona
no abuseis de su poder.
MARIA. Nunca ha sabido temer
quien se ciñó una corona.
LARA. Escuchadme.
MARIA. No por Dios.
LARA. Que os importa mucho.
MARIA. Nada
LARA. Mal haceis.
MARIA. Así me agrada.
LARA. Ay de la Reina!
MARIA. Ay de vos! (*Vánse.*)
Marta, vamos á palacio.
LARA. Venganza! vé mas ligera
hácia el fin de tu carrera.
Despacio, amor, mas despacio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon régio. Puerta grande en el fondo. A la izquierda del actor en primer término una mesa y un sillon con las armas de Leon y Castilla: en segundo, una puerta que comunica con las habitaciones de la Reina: á la izquierda dos puertas y varios sillones.

ESCENA PRIMERA.

D. Juan, Ferran.

Ferran. Bien lo habeis hecho, señor.
Las lágrimas me saltaban
cuando ví que os proclamaban
en alta voz vencedor.
Juan. Vencedor he sido, sí;
mas á fé que no venciera
si aquellos ojos no viera
que antes de la lucha ví.
Ferran. Como encargado me habíais
que si el lazo columbrase,
al momento os avisase...
Juan. Y yo!...
Ferran. Y vos no lo veíais,
por eso os así del brazo
y os indiqué el lazó yo.
Juan. Y el alma se me quedó

presa, Ferran, en el lazo.
Cuando en el palenque entré
la duda me atormentaba,
y en mis oidos sonaba
la voz que anoche escuché.
Agrupábanse en mi mente
las tinieblas misteriosas,
caminando silenciosas
sobre el perfumado ambiente;
y las flores del pensil
exhalando sus olores,
al columpiarse las flores
sobre su tallo gentil;
y en medio la noche oscura
una mujer enlutada,
mujer del cielo bajada,
y no terrenal criatura;
y en boca de esa mujer
un acento encantador,
que cual miradas de amor
causaba pena y placer.
Todo en revuelto turbion
por mi mente atravesaba,
y mis sienes abrasaba
y ofuscaba mi razon.
Yo habia en silencio amado
á una mujer tierna y bella,
y porque esta fuese aquella,
mil vidas hubiera dado.
Cuál fué mi felicidad
cuando á poco en el torneo,
cumplido al fin mi deseo,
he visto que era...

FERRAN. Callad
por Cristo!

JUAN. Es verdad. No sé
que es lo que pasa por mí;
gozo y pesar siento aquí
desque á esa mujer miré.
Su mirada me ha infundido
valor, y venció mi lanza;
y en el mundo á mi pujanza

nada hubiera resistido.
Y creció, Ferran, mi ardor
cuando á Lara ví delante,
con el gozo en el semblante
y en los ojos el rencor;
porque probarle quería
que si un dia es menester,
sabré combatiendo hacer
lo que él intrigando haría.
Veo á D. Lope allá dentro...
Los nobles aun tardarán...
Tu puesto sabes, Ferran.
Voy á salir al encuentro.
(*Váse por el fondo.*)

ESCENA II.

FERRAN.

Este por osado y loco,
D. Lope por iracundo,
y Lara porque en el mundo
todo le parece poco,
van á armar un zipi-zape,
divertido voto á brios!
y el que cayere, por Dios,
que tendrá muy mal escape.
Pues señor, muy bueno es esto;
mas no me agrada en verdad.
Y con qué formalidad
dice: «Ya sabes tu puesto!»
Que es lo mismo que decir:
«Con los nuestros te unirás,
y aquí con ellos vendrás
para vencer ó morir.»
Pues no señor; yo no quiero
de vencedor el blason;
en cualquier caramanchon
estar oculto prefiero.

ESCENA III.

FERRAN, LARA, *al irse aquel.*

LARA. Vendrá al consejo D. Juan?
FERRAN. Y tambien vendrá su suegro;
y hay conjurados. (*Váse.*)
LARA. Me alegro!
Su castigo encontrarán.

ESCENA IV.

LARA, SANCHO, *saliendo por la izquierda.*

LARA. Gran señor, guárdeos el cielo.
SANCHO. Vengais, D. Juan, en buen hora.
Nunca para mi consuelo
vuestra ayuda y vuestro zelo
necesité como ahora.
LARA. Señor, ya sabeis que soy
de serviros muy ganoso.
SANCHO. Muy graves asuntos hoy
me afligen.
LARA. Mandad, que estoy
de obedeceros ansioso.
SANCHO. Lara, soy muy desdichado!
Si cuando jóven erré;
si á mi deber he faltado
contra un padre, por mi fé
que harto mi culpa he pagado.
Mientras que guerra esterior
mis contentos acibára,
de mi destino el rencor,
bien lo sabeis, me depara
guerras en el interior.
Mas no turba mi razon
esa tentativa loca:
yo arrancaré el corazon
al infame que provoca
contra mí la rebelion.

Lo que causa mi tormento,
lo que me entristece á mí
y apura mi sufrimiento,
es el mensaje cruento
que há un instante recibí.
Quiere ponerme en apuro
falaz y altiva la Francia;
mas no me arredra el conjuro:
lejos de ceder, os juro
que humillaré su arrogancia.
Ominosa turba impía
quiere mirar repudiada
mi tierna y casta María...
Cómo repudiar podría
á mi esposa idolatrada!
Ella que es toda inocencia;
ella que con sus caricias
hizo feliz mi existencia;
ella que tornó en delicias
de mi estrella la inclemencia;
ella que colmó mi anhelo
con fruto de bendicion;
ella que en mi corazon
derrama dulce consuelo
cuando observa mi afliccion,
ay! podría resistir,
podría el golpe sufrir
de mi abandono cruel?
podría á su Sancho infiel
con otra ver sin morir?
Apresten ya sus falanges
cien poderosos monarcas;
exhaustas queden mis arcas;
vengan moriscos alfanges
asolando mis comarcas...
En vano! Se me verá
con brazo y ánimo fuerte
combatir; y cuando ya
solo me reste la muerte,
mi esposa me quedará.
Sabedora que en su abono
espongo el trono y la vida

por librarla del encono
de esos tigres, vida y trono
sabrá darme agradecida.
Me dará con su pasion
la vida, que sin la union
de mi mujer, desprecié;
y un trono en su corazon
firme y hermoso tendré.

LARA. No con tan negra tristura
las cosas, señor, mireis:
del cáliz de la ventura
siempre en el fondo hallareis
una gota de amargura.
Es muy plausible, en verdad,
la respuesta que habeis dado
al francés; mas... perdonad
si á dar me decido osado
una prueba de lealtad.
Yo bien conozco, señor,
que en vuestro pecho afligido
sembraré nuevo dolor;
pero que aprecieis os pido
mi nobleza en su valor.
(*Pausa.*)
Vuestra esposa... (*Con temor.*)

SANCHO. Qué decís!...

LARA. No es mi intencion agraviarla;
pero dan en calumniarla...
de seros infiel.

SANCHO. Mentís!..
No os atrevais á mentarla!

LARA. Callaré.

SANCHO. No!.. no, D Juan!
que ya maldecidos zelos!...
enardeciéndome están.
sí!... decid... viven los cielos!...
y termínese mi afan.
Ay! que no sabeis el daño
que me hicísteis!

LARA. No lo estraño,
señor.

SANCHO. Seguid!

LARA. Muy válida
corre esa voz.
SANCHO. Por mi vida,
decid, D. Juan, que es engaño!
Pero en fin... por qué temer?
Tiemblo, y anhelo saber
la causa de esos rumores.
LARA. Los esparcen los traidores,
segun pude comprender.
SANCHO. Y dicen...
LARA. Que vuestra esposa
por amores del infante,
desciende en la noche umbrosa
al jardin, donde su amante
la espera en cita amorosa.
Anoche en silencio yo
al jardin me dirigí,
y á dos embozados ví;
luego una dama salió
que al uno llevó trás sí.
De aquellos dos embozados
el uno D. Juan se llama;
otro es D. Lope...
SANCHO. Menguados!...
Y ella, quien...
LARA. Señor... la dama...
es vuestra esposa.
SANCHO. Malvados!...
Quizá engañado os habeis...
la sombra... el sitio...
LARA. Ojalá!
(Mi venganza probareis.)
SANCHO. Seguro estais?
LARA. Si quereis
otra prueba, se os dará.
SANCHO. Cuál?
LARA. Cuando hoy se celebraba
el malhadado torneo,
la Reina ansiosa miraba
siempre á D. Juan, y un deseo
sus ojos iluminaba.
Del infante el escudero

cuando la vió, se contuvo,
y con ademan lijero
frente á la Reina detuvo
por un brazo al caballero.
Uno y otro se miraron,
y en sus rostros el rubor
y el placer se dibujaron,
y extáticos se trocaron
tiernas miradas de amor.

SANCHO. Ah! me habeis iluminado!
Por eso cuando el infante
por vencedor fué aclamado,
ví de la Reina el semblante
con rojo carmin pintado.
Lo comprendo! Maldicion!
Quién imaginar pudiera
tan alevosa traicion?
Quién pensára que ella hiciera
pedazos mi corazon?—
Mientras yo pongo remedio,
guardad el secreto vos.
No se trasluzca por Dios!
que entretanto hallaré medio
de vengarme de los dos.
Espero á los convocados...

LARA. Y D. Juan vendrá tambien. (*Con malicia.*)

SANCHO. Que en ese aposento esten
mis guardias...

LARA. Ya preparados
los tengo.

SANCHO. Habeis hecho bien.
Y pueden despues entrar
cuantos convocar mandé;
y yo les sabré probar
que si rey mandar no sé,
hombre me sabré vengar.
Su estirpe no los ampara
contra el rigor de la ley.
Saldráles su audacia cara!

LARA. Luego vereis si Juan Lara
sabe guardar á su Rey. (*Váse.*)

ESCENA V.

SANCHO.

La flor de mi ilusion, desdichas mias!
ajada y mústia y pálida contemplo!
la marchitaron pérfidas falsías
é ingratitud inícua y sin ejemplo.
Pues bien, mujer aleve, si tenias
en mí un esclavo y en mi pecho un templo,
por qué abandonas mis amantes brazos,
mi corazon rompiendo en mil pedazos?

ESCENA VI.

DICHO *y* MARIA.

MARIA. D. Sancho!
SANCHO. (Cielos! la Reina!
valor.)
MARIA. (Pesaroso está.)
SANCHO. Cómo os vá, señora mia?
MARIA. De vos ausente, muy mal;
muy bien, mi señor y esposo,
cuando á mi lado os hallais.
SANCHO. Para consuelo á mis penas
me holgára fuese verdad.
MARIA. Pues qué? de mis espresiones,
de mi cariño dudais?
SANCHO. Ah! No dudar yo quisiera;
mas negra fatalidad
nuestras terrenales glorias
suele en desdichas trocar.
La fortuna es caprichosa;
yo temo su beleidad.
MARIA. Vos solo temeis la mia,
segun conocer dejais.
Y por cierto, Rey D. Sancho,
desque en el sagrado altar

os dí mi mano y mi fé
y el corazon además,
no habreis hallado motivo
para esa duda fatal,
que se trasluce en las frases
que hora acabo de escuchar.

SANCHO. Decís bien, seguramente.
Mas vos acaso ignorais
que el feliz debe temer
le alcance la adversidad,
en tanto que el desgreciado
debe tranquilo esperar
que la mudable fortuna
le muestre leda la faz.
Y como soy tan feliz (*Con ironía.*)
con la idea celestial
de que amante y virtuosa
con creces mi amor pagais,
temo que la instable suerte
llegue mi dicha á trocar
en amarga desventura,
lento martirio infernal.

MARIA. Ese temor no me ofende,
no; pudiérame agraviar
cuando sin causa zeloso
llegárais de mí á dudar.

SANCHO. Hay tambien otros motivos:
un sueño horrible y tenaz
atormentóme esta noche,
María... y me hizo temblar.

MARIA. Y á una vana fantasía,
á una quimera falaz
que la acalorada mente
pudo un instante crear;
vos, á quien llaman el Bravo,
tanto crédito la dais?

SANCHO. Oh! sí!

MARIA. Contadme el sueño.

SANCHO. Os lo contaré; escuchad.—
Con el puro amor de un niño,
cuya sonrosada faz
bella y radiante de júbilo

sonríe á la maternal
caricia; con el ardiente
amor que torna en volcan
el corazon de las tórtolas
que al rayo matutinal
unen sus rojizos picos
arrullando sin cesar;
con ese ascético amor
con que la vírgen beldad
consagra á Dios su pureza
con inocente piedad;
con ese amor infinito
que vida y ventura dá,
remedo de los acordes
de armonía celestial
que los ángeles esparcen
cabe la Divinidad...
por su esposa un caballero
sentía el alma abrasar.
Nada negarla sabia;
porque era la voluntad
de la hermosa, ley suprema
que él no infringia jamás.
Rodeóla de venturas,
é hizo de amores sembrar
el sendero de esta vida
que á su fin corre fugaz.
Y antes que sus pensamientos
tuviese tiempo á espresar,
el marido adivinándolos
enamorado y jovial
los realizaba, y sus vidas
contemplaban deslizar
de placeres y delicias
entre el seductor solaz.
Mas, cuán mal la esposa ingrata
supo tanto amor premiar!
Al marido cariñoso
dióle traidora un rival;
y mientras aquel dormia
de su esposa en la lealtad
confiado... entre los bosques

de perfumado arrayan,
al fulgor de las estrellas,
del céfiro al suspirar,
disfrutaba venturosa
los abrazos de un galan.
Horrible vision! No pude
soportar su crueldad!
Ardiendo mi corazon
comenzara á palpitar
con violencia... y sus latidos
me lastimaban... Mortal
angustia en aquel momento
puso en mi cuello un dogal
invencible... Deliraba
mi mente... sentí quemar
mis sienes... Y acongojado...
inquieto... pálido... ay! ay!
inquieto... pálido!.. así
como ahora vos estais,
pensé que era yo el vendido,
y vos la mujer falaz.—
Mas... por qué penar, si sé
que fué sueño y nada mas?
Sí... y esas tétricas sombras
que han nublado vuestra faz,
efecto son de la angustia
que yo he sufrido, verdad?

MARIA. Bien comprendo la ironía
y el sarcasmo que encerrais,
señor, en vuestras palabras.
Pero... os lo ruego: escuchad
un apólogo oportuno
que ocurriéndoseme está.—
Cayó prisionero un moro
en una lid... no sé cual;
y como cuando el alfange
le obligaban á entregar,
torciéndolo contra el suelo
lo hizo pedazos audaz,
le embistió la soldadesca
queriéndole asesinar,
si un caballero español

no gritase al punto: «Atrás!
La vida de este perverso
me pertenece.» Notad
que el guerrero castellano
reconoció al musulman:
un hermano le habia muerto
en otra lucha campal,
aquel infiel, y el cristiano
pensaba con él lidiar
cuerpo á cuerpo, y perecer
ó vengarse. El moro ya
desarmado, así le dice:
«Pues la vida me salvais
os la consagro, señor;
yo os lo juro por Alá.»

SANCHO. Generoso anduvo el moro.

MARIA. Tal vez lo fué mucho mas
el vencedor, que cortés
le ofreciera un alazan,
conduciéndole á su tienda
del combate á descansar,
mientras no llegaba el dia
para aquel duelo mortal.
Por la fatiga rendidos
dormian ambos en paz,
cuando el musulman oyó
cerca de sí murmurar,
y escuchó. Se meditaba
traidor, alevoso plan
para matar al guerrero
que acababa de salvar
al mahometano... el motivo
no hace al caso. El moro vá
en puntillas, no queriendo
al soldado despertar;
y no encontrando un acero,
tomó con cuidado asaz
de la vaina, el de aquel noble
que duerme en sosiego. Mas,
despertando el nazareno,
y no pudiendo alcanzar
el motivo, antes creyendo

que le quiere asesinar,
abalánzase hácia el moro
que en vano grita: «Soltad,
que os perdeis!» Los asesinos
entran... con fúria infernal
se arrojan sobre los dos
que forcejeando estan
inútilmente, y que al suelo
ruedan exhalando un *ay!*—
Aprended bien el apólogo,
no lo dejeis olvidar;
y cuando querais creer
en ensueños, meditad
lo que os dije, y hallareis
no poco que comparar.

SANCHO. Los convocados me esperan.

MARIA. Y yo lo siento en verdad.

SANCHO. Sí? Por qué?

MARIA. Porque quisiera
poderos tranquilizar.

SANCHO. Tranquilo estoy, bien lo veis. (*Fingiendo.*)

MARIA. En vuestra esposa fiad;
que ahogar su corazon
con ambos puños sabrá,
si criminales deseos
llegase en él á notar.

ESCENA VII.

SANCHO.

Tal vez sincera promete!
Pero, sabe ella quizás
si podrá cumplirlo? Sabe
si del corazon podrá
vencer los rudos impulsos,
sus pasiones sofocar?
Palmera no combatida
por el recio vendabal,
puede presumir siquiera
la fuerza del huracan?
Cuando bramen las pasiones

destrozando sin piedad
tu corazon inocente,
entonces ya no podrás
resistir á sus embates...
y tu virtud cederá:
que la virtud es de cera
si es la pasion un volcan.
(*Toca la campanilla.*)

ESCENA VIII.

SANCHO, *un* PAJE.

SANCHO. Estan todos?
PAJE. Sí señor.
SANCHO. Que pasen.
PAJE. Podeis pasar. (*Vase el paje.*)

ESCENA IX.

SANCHO, JUAN, LARA, LOPE, PRELADOS Y CABALLEROS.
(*Cuando todos vienen por el fondo, Lara que sale por la puerta de la derecha, se adelanta á besar la mano del Rey. D. Juan mira esto con indignacion; pero continúa: al volverse Lara, le dice en voz baja:*)

LARA. Ya veis que voy ganando.
(*D. Juan, ya junto al Rey, se vuelve mirando con saña á Lara, y dice en alta voz:*)
JUAN. Juan de Lara,
donde el infante esté, jamás se atreva
á besar antes que él la régia mano.
(*El Rey se levanta.*)
SANCHO. Mas que la estirpe la lealtad se aprecia.
JUAN. Jamás permitiré...
SANCHO. D. Juan, decidme:
(*Conteniendo su enojo.*)
á qué venís á darme falsa muestra
de sumision, si á vuestra altiva frente
vano pensais ceñiros la diadema
que con envidia vil y vil encono

en mi frente mirais?... Oh! No altanera
en mis ojos fijeis vuestra mirada,
cuando postrada la rodilla en tierra,
perdon á vuestros crímenes rogando
debeis permanecer en mi presencia.
De vuestro Rey en la presencia, infante!
Los fraternales lazos que me unieran
á vos un dia, rotos ha dejado
esa ambicion frenética que os ciega.
Arrepentido estais de vuestras faltas?
Ya estais cansado de talar mis tierras,
de convocar congresos, provocándome
á una guerra civil, á guerra eterna
con inaudita audacia?...—Y vos, D. Lope,
de Vizcaya señor, vuestra conciencia
no os acusa de un crímen proyectado
que concebisteis para mengua vuestra?

LOPE. Rey D. Sancho! De mi preclara alcurnia
nadie dirá que mancillada fuera
cuando á un tirano...

SANCHO. Reprimid, vasallo,
las voces torpes de esa torpe lengua.
Por Dios, que deberiais estar mudo
cuando tengo con vos tanta paciencia,
que os he sufrido, sin mandar que os maten,
la rebelion que contra el Rey moviérais!
Vos, infante D. Juan, y vos D. Lope,
oid lo que mi voz aquí os ordena.
Si os ha de perdonar D. Sancho el Bravo,
id al instante de mis reinos fuera;
mas dentro de dos horas es preciso
que deis las oportunas contraseñas,
para que vuestros súbditos al punto
al Rey tan solo presten obediencia.
De hoy mas los dos ya no tendreis vasallos;
despojados quedais de vuestras tierras;
y si así no lo haceis, á las dos horas
verá el pueblo rodar vuestras cabezas.
Lo habeis oido bien?

LOPE. D. Sancho el Bravo,
vive Dios, que si sois en cruda guerra
tan artero y rüin como en las paces,

os debieran llamar D. Sancho tiembla!
Hora que aquí nos tienes encerrados
como en cepo traidor al lobo encierran,
cobarde amenazais á quien mil veces
pavor os dió en el campo á lid abierta.
Mas no penseis, pardiez! que á la amenaza
cederemos cual tímidas ovejas,
mientras que nuestros brazos vigorosos
las hojas de Toledo esgrimir puedan.
Cual Rey tirano, déspota ominoso,
las edades presentes os contemplan,
y déspota ominoso y Rey tirano
os dirán las edades venideras.
Quien mal vasallo fué, quien fué mal hijo
no estraño que mal Rey y hermano sea;
mas voto á Dios que ni temor infame
(Desnuda la espada.)
lograreis de nosotros...
(*Todos desenvainan gritando:*)

TODOS. Muera! Muera!

ESCENA X.

LOS MISMOS, GUARDIAS *por la derecha.*

SANCHO. Prended á esos traidores, y mañana
aparezcan colgados de una almena.
(*Prenden, desarman y se llevan á D. Lope. El infante se defiende retrocediendo hasta la puerta de la izquierda. Sancho se lanza tambien tras él, á tiempo que aparece la Reina y se interpone entre ambos hermanos.*)

MARIA. Dios! Qué es esto?

SANCHO. (*Al infante.*) Malvado!

MARIA. Deteneos!

SANCHO. Loco estoy!... es verdad!... Todos á fuera!
(*Vánse.*)

ESCENA XI.

SANCHO, MARIA, JUAN.

SANCHO. Gracias, mi leal esposa; (*Con ironía.*)
vuestro auxilio soberano
libró á mi querido hermano
de una muerte deshonrosa.
Sin vos que velais por él,
sin vuestra noble persona,
hoy mancha cetro y corona
esa chusma harto cruel.
D. Juan, las gracias no dais
á nuestra hermosa María?

MARIA. Dejad, señor, la ironía
si de mi fé no dudais.
Si á D. Juan quise librar
fué, mas que por compasion,
por evitar el borron
con que el Rey se iba á manchar.
Meditad bien lo que os digo,
y si no estais ofuscado,
el que os hubiese faltado
reciba pronto castigo.
Infante, el acero dad
á vuestro Rey.

JUAN. Eso no!

MARIA. Hacedlo, os lo mando yo.

JUAN. A él, nunca! vos... tomad.

(*Entrega la espada á María que se la dá á Sancho.*)

SANCHO. Gran prisionero! y triunfante
debo estar, aunque en rigor
tan esclarecido honor
lo debo á mi esposa, infante.
Cuán grato es veros así!
Dichoso me haceis, María;
mas si no os pesa, querría
que os alejaseis de aquí.
Deseo un momento hablar
solo con él. Os marchais?

MARIA. Sancho, si no os enojais,
os voy un consejo á dar.
SANCHO. Dadlo pronto.
MARIA. A vuestro hermano
tratad como Rey benigno;
no os hagais jamás indigno
del puesto de un soberano. (*Váse*).

ESCENA XII.

SANCHO, JUAN.

SANCHO. Bien hermano, muy bien; con furia loca
mostraste tu rencor y tu torpe saña,
y en presencia de altivos caballeros
osaste mancillar tu estirpe y fama.
JUAN. Tú la culpa tuviste, Rey D. Sancho;
tú que humillarme ante tu corte ansiabas;
tú que quisiste amedrentar al hombre
que cien reyes y cien no amedrentáran.
Ante mi Rey llegué, recuerda hermano,
respetuoso y leal como llegára
el primero y mejor de tus vasallos.
Y qué has hecho, gran Dios! Con gente ar-
(mada
acometer furioso al que venia
su rodilla á postrar ante tus aras!
Y mostrarme sumiso yo debiera
al rudo choque de la fuerte espada,
cuando sus puntas á mi pecho ardiente
con inícuo furor amenazaban?
No, D. Sancho, eso no; el que se atreve
á insultar al leon con amenazas,
que tiemble si el leon enfurecido
alza terrible sus potentes garras.
SANCHO. Yo esas garras haré que en un momento
queden bajo mis piés pulverizadas.
Quién de garras habló? quién de leones
al leon de Castilla así le habla?
En mis reinos, D. Juan, no hay mas qun un
(pueblo
y un Rey que solo á sus vasallos manda.

JUAN. Sumiso llegué aquí como el vasallo
que el poder de su Rey humilde acata.
SANCHO. Mientes, D. Juan, viniste preparado
á saciar tu rencor y tu venganza.
Ignoras que conozco ya tu intento
y que comprendo tus arteras mañas?
JUAN. Para insultarme, oh rey D. Sancho el Bravo,
no en balde me dejaste sin espada!
SANCHO. Aun amenazas á tu Rey? Villano,
solo la muerte á tus delitos basta.
Quisiste arrebatarme cetro y mando;
en mi trono fijar tu inícua planta,
absoluto mandar á mis soldados
y mi vida arrancar de una estocada.
Mas has osado aun! Hasta mi honra
quisiste, mal hermano, que llevára
el sello de ese aliento que emponzoña
cuanto el influjo de tu aliento abarca.
No te temí jamás: de tus acciones
lo ambicioso y lo osado perdonára;
pero la vida costará al que quiso
mi esposa confundir con la liviana.
JUAN. Hermano, que te ciega tu despecho
y al torpe crímen con error avanzas.
Hiéreme á mí si te ofendí; mi vida
dale al verdugo y tus rencores sacia;
mas si hablar de tu esposa necesitas
cual de un ángel de Dios, de su honor habla.
Si otro que tú de su virtud dudase
la lengua vil yo mismo le arrancára.
SANCHO. Tú la defiendes! oh! sé lo que valen
en tu lengua perjura esas palabras,
como comprendo, sí, porque ella ahora
tanto por defenderte se afanaba.
En balde te libró! en balde quiso
con su pecho pararte una estocada!
Ola! mis guardias! á prision oscura
(*Entran varios soldados.*)
conducid á ese hombre, y que mañana
el verdugo se encargue de su cuerpo,
y el Hacedor eterno de su alma.
JUAN. Adios, D. Sancho, que la muerte espero,

y solo siento que la muerte tarda;
mas, ay de tí el dia que el Eterno
cuenta te pida de tu accion ingrata!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, MARIA *que llega á tiempo que los guardiar se llevan á D. Juan.*

MARIA. Deteneos!
SANCHO. No, salid,
y obedeciendo mi ley,
la órden de vuestro Rey
en el momento cumplid. (*Obedecen.*)

ESCENA XIV.

MARIA, SANCHO.

MARIA. D. Sancho, que es vuestro hermano!
SANCHO. María, que vais en pos
de un abismo, y, ay de vos
si os retira el Rey su mano! (*Váse.*)
MARIA. Oid, Sancho!... Huyó de mí...
y en brazos del crímen vá...
No, no! de él te librará
quien siempre veló por tí.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara real. Puerta en el fondo, y dos laterales, secreta la de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARIA *y* MARTA.

MARIA. Bien, Marta, bien; no me arredra
ni el castigo de D. Juan,
ni la cólera del Rey,
ni ese embravecido mar
de cortesanos y gente
que del trono cerca estan,
y con sus necias palabras
quieren mi honor mancillar.

MARTA. Me place tanto valor!
Si hombre fuérais, por san Juan,
que diérais envidia al hombre
mas valiente y mas audaz.

MARIA. Si hombre hubiera yo nacido
en esta época fatal,
no hubiera sido un valiente,
fuera un pastor nada mas.

MARTA. No os comprendo!

MARIA. Ya lo sé;
y ese, Marta, ese es mi mal;
que nadie aquí me comprende,
y eso es cruel.

MARTA. Es verdad.

MARIA. Por un pedazo de tierra,
por un *deja ó quita allá*,
por una necia palabra,
por un mentido refran,
el rico-hombre á sus vasallos
apresta á una lid fatal,
y contra su Rey ó hermano
lucha con ardiente afan.
El Rey por las mismas causas
á la guerra tambien vá,
y ardiendo en ira, á sus piés
hace de sangre ancho mar.
Dicen: «*honor lo requiere*
y hay que morir ó triunfar:»
Necios! miran el honor
y olvidan su dignidad.
Honor! aunque mucho valga
podrá acaso valer mas
que las hechuras de Dios,
que esa estensa humanidad?
Se baten porque sus pechos
siempre cerrados estan
para lo grande, y abrigan
solo orgullo y vanidad.
Por eso si hombre yo fuera
en esta época fatal,
no hubiera sido un valiente,
fuera un pastor nada mas.

MARTA. Teneis razon; mas decid,
volviendo á lo de D. Juan:
habeis meditado bien
en el volcan que á estallar
vá contra vos? el Monarca
tiene celos, y es capaz
si su amor convierte en ira
de encerraros, y...

MARIA. Será

capaz de todo, lo sé;
mas no importa; he de llevar
si no muero, hasta su fin
mi noble y difícil plan.

MARTA. Santo Dios! aun mas quereis?

MARIA. Sí quiero.

MARTA. Aun quereis mas?

MARIA. Por qué no?

MARTA. Pero qué es ello?

MARIA. Al pobre infante salvar.

MARTA. Dios de Israel! y pensais?...

MARIA. No; que lo he pensado ya.

MARTA. Señora, qué vais hacer?

MARIA. Voy, noble Marta, á evitar
que de Castilla se manchen
trono, cetro y majestad.
Voy á evitar que Cain
ceda su agudo puñal
á mi esposo, y en fin, voy
un crímen, Marta, á evitar.

MARTA. Y no teme vuestra alteza
que por salvar á D. Juan,
en la madeja enredada
caiga una víctima mas?

MARIA. Quédese el mísero miedo
para el que fuese capaz
de abrigarlo, que una Reina,
si honrada fuese y leal
á su esposo, por su vida
no debe nunca temblar.
Si tú tienes miedo, vete;
no me haces falta.

MARTA. Es verdad;
mas me place obedeceros
y Marta quieta estará
á vuestro lado, eso es justo;
eso hará siempre: mandad.

MARIA. Así me gustas. Obremos
como cumple á nuestro afan,
y nuestra obra muy pronto
Dios que es justo premiará.

MARTA. Y bien, señora, qué hacemos?

MARIA. Es necesario buscar

entre los muchos criados
que tiene el infante Juan,
el mas astuto y valiente,
el mas fiel y mas sagaz.
Conoces á alguno?

MARTA. Sí.

MARIA. Cómo se llama?

MARTA. Ferran.

MARIA. Es lo que yo necesito?

MARTA. Es el mejor perillan
que tiene D. Juan al lado.

MARIA. Juzgas tú que servirá?...

MARTA. Para todo.

MARIA. Es listo?

MARTA. Sí.

MARIA. Reservado?

MARTA. No hablará.

MARIA. Y valiente?

MARTA. Cual ninguno.

MARIA. Quiere al amo?

MARTA. Por demas.

MARIA. Gusta de oro?

MARTA. Es escudero.

MARIA. Vete á buscar á Ferran.

MARTA. Aquí vendrá sin demora,
y juro os ha de gustar. (*Váse izquierda.*)

ESCENA II.

MARIA *y* LARA, *que entra.* (*Fondo.*)

LARA. Si me permitís... (*Desde la puerta.*)

MARIA. Entrad.

LARA. Grato y sin igual placer
recibo en ello, á no ser
que os molestase...

MARIA. No; hablad.

LARA. Gracias, mi Reina y señora;
sois la fuente de dulzura
donde se ahoga en ventura
el que feliz os adora.

Sois el hermoso crisol
del amor de un pueblo entero,
y del noble caballero
su guia, su luz, su sol.
Sois esa bella matrona
que hablando el dolor mitiga,
cuya mirada castiga,
cuya mirada perdona.
Sois la que en ardiente afan
fuego despide do quier;
mas, ay del que llega á ser
prendido en ese volcan!

MARIA. Galente venís, por Dios;
y no acierto á comprender...

LARA. Antes que Reina, mujer
sois.

MARIA. Pero noble vos.

LARA. Es verdad; mas sin razon
pide, el que con la nobleza
ó con la altiva cabeza,
mandar quiere al corazon.
Cuando empeñado en amar
sigue su camino ciego,
hay que abrasarse en su fuego,
hay que sufrir su quemar.

MARIA. Cuando el corazon desea
amor impuro, es sabido,
que está el corazon podrido
y en el vicio se recrea.

LARA. Es desprecio, ó es insulto?

MARIA. La Reina insultaros! No;
si así la Reina os habló
rindió á la verdad su culto.
Ya os lo dije; el corazon
que anhela amor fementido,
por el vicio está roido;
solo inspira compasion.

LARA. En amar vicio encontrais!
está bien; y en la que ha sido
falsa, ingrata á su marido,
decid, que delito hallais?

MARIA. El mismo que hallar debia

en el que á su Rey y amigo
engaña, y lleva consigo
en vez de amistad, falsía.

LARA. Culpables somos los dos
á juzgar por vuestra ley.

MARIA. Uno solo faltó al Rey,
y ese, buen Lara, sois vos.

LARA. Yo solo?

MARIA. Vos solo, sí.

LARA. Pues la corte dice en grito...

MARIA. Lo que á vos el favorito
le interesa se hable aquí.

LARA. Es que se dicen verdades.

MARIA. Es que mentiras se cuentan.

LARA. Es que hay citas que os afrentan.

MARIA. Mentís! con vuestras maldades
y vuestro astuto saber
pensais al Rey engañar,
sin que os detenga el mirar
que perdeis á una mujer.
Despreciado vuestro amor,
ciego enojo os embriaga,
y con venenosa daga
demostrais vuestro rencor.
Obrais como la serpiente;
como el villano pensais,
y como el leon alzais
en la corte vuestra frente.
Siempre á mi paso os hallé
queriendo luchar conmigo;
pronto hallareis el castigo.

LARA. Acabasteis?

MARIA. Acabé!

LARA. Oidme ahora. Es verdad
que celos hablar me hicieron;
mas lo que mis ojos vieron
no fué hijo de su maldad.
Cita disteis al infante?
y en vuestro estado, señora,
cita que se dá á esa hora
va de amores anhelante.

MARIA. Vos lo suponeis.

LARA. Yo no.
Lo dice el que cerca os viera
y hablar de amor os oyera...
MARIA. Y ese, quién fué?
LARA. Ese... fuí yo.
MARIA. Ignoráis la causa, Lara.
LARA. No, mi Reina; era de amor
lo que hablabais, y en rigor
la causa se muestra clara.
Amor es causa y efecto
á la vez, esto es sabido;
privilegio concedido
al amor menos perfecto.
MARIA. Astuto sois, y en verdad
me vais cansando.
LARA. Lo siento;
mas no culpeis mi talento.
MARIA. Culpo, vuestra terquedad.
LARA. Siempre severa conmigo!
MARIA. Con el mas fiero rigor
fuisteis siempre de mi honor
el mas cruel enemigo.
LARA. Quereis transigir?
MARIA. Jamás!
LARA. Tregua quereis?
MARIA. No la quiero.
LARA. Seré muy cruel!
MARIA. Lo infiero.
LARA. Mas guerra aun?
MARIA. Mas y mas.
LARA. Mirad que mi voluntad
es la voluntad del Rey.
MARIA. Si destruyo vuestra ley
sus consecuencias mirad.
LARA. No las temo.
MARIA. Mal haceis.
LARA. Seguro estoy de vencer.
MARIA. Y yo de haceros caer
cuando mas seguro esteis.
LARA. Por última vez mi amor
os pide...
MARIA. Lara, sois necio.

LARA. Señora! tanto desprecio
solo ódio infunde y rencor.
Ardió en mi pecho un volcan
de amor y de celos lleno;
vos lo tornais en veneno,
ay de vos! ay de D. Juan. (*Váse.*)

ESCENA III.

REINA *sola.*

Este es el noble que ayer
juraba ser caballero,
y hoy con el acento fiero
amenaza á una mujer.
Santo cielo! si estos son
los que tienen prez y nombre,
decid, cómo será el hombre
villano y sin corazon?
Y me estrañaba la guerra
de hermanos y de parientes,
y morir gentes y gentes
por un pedazo de tierra!
Y me estrañaba, Dios mio!
ver á nobles castellanos
verter la sangre de hermanos
hasta formar ancho rio!
Está bien; por entre abrojos,
ciegos deslicen su vida,
que una mujer atrevida
ha de dar luz á sus ojos.

ESCENA IV.

MARIA, MARTA *entrando.*

MARTA. Mi comision despaché.
MARIA. Con acierto?
MARTA. Sí en verdad.
MARIA. Es decir...
MARTA. Que está esperando

vuestras órdenes Ferran.

MARIA. Mucho me agrada.

MARTA. Y á mí.
Le digo que puede entrar?

MARIA. Haces que entre el escudero,
y despues aquí traerás
mil doblas que en una caja
en mi aposento has de hallar.
Caja y doblas busca pronto:
esta es la llave. (*Se la dá.*)

MARTA. Y qué mas?

MARIA. Esperas á que te llame.

MARTA. Así lo haré, descuidad. (*Váse.*)

MARIA. Veamos si ese escudero
es de servirme capaz.

ESCENA V.

MARIA, FERRAN, *este último se presenta en la puerta de fondo; saluda y queda parado.*

MARIA. Eres Ferran?

FERRAN. Sí, señora.

MARIA. Acércate mas... así.
Tienes valor?

FERRAN. Eso sí,
que lo he probado.

MARIA. En buen hora.
Eres adicto al infante?

FERRAN. A su lado siempre he sido
el que mas le ha defendido,
su servidor mas constante.

MARIA. Y te atreverás, Ferran,
ora á los guardias ganando,
ó al carcelero engañando,
á libertar á D. Juan?

FERRAN. He sido capaz de todo,
de todo capaz me siento;
lo seré de vuestro intento
si vos me indicais el modo.

MARIA. El modo yo no lo sé,

pero en cambio, buen Ferran,
para librar á D. Juan
mil doblas te entregaré.
Tienes bastante?

FERRAN. Señora,
dinero bastante habrá,
y D. Juan libre será
si me dais tiempo.

MARIA. Media hora.

FERRAN. Poco es.

MARIA. No puedo mas;
y oye bien: si no es bastante
y dejas preso al infante,
ya nunca le salvarás.

FERRAN. Tanto peligro ignoré;
por eso mas tiempo ansiaba,
pero siendo así...

MARIA. Acaba.

FERRAN. Siendo así, le salvaré.

MARIA. Lo has pensado bien?

FERRAN. Alte za,
si el infante no saliera
y hoy, como decís, muriera,
aquí os queda mi cabeza.

MARIA. No, tu cabeza no quiero
ni que tu sangre se vierta;
quiero que se abra una puerta
y salga D. Juan.

FERRAN. Lo infiero,
y esa puerta se abrirá.

MARIA. Estás seguro?

FERRAN. Lo estoy.

MARIA. Medio tienes?

FERRAN. Por quien soy,
con dinero, medio habrá.

MARIA. Marta, la caja al momento. (*Llamando.*)
(*Entrega una caja á María, y se retira.*)
Ahí el dinero hallarás; (*Se la dá.*)
salva al infante, y tendrás
mi eterno agradecimiento.

FERRAN. Por Dios que le salvaré.

MARIA. Podré en ello confiar?

FERRAN. Segura podeis estar.
MARIA. Tendrás valor?
FERRAN. Lo tendré.
(Incita esta Reina á amarla.) (*Aparte.*)
MARIA. Vete á salvar á D. Juan.
FERRAN. Voy pues. (*Lo hace.*)
MARIA. (Me agrada Ferran.)
FERRAN. (Me dá lástima engañarla.) (*Yéndose, aparte.*)

ESCENA VI.

MARIA, SANCHO. (*Fondo.*)

MARIA. El Rey aquí! (*Sorprendida.*)
SANCHO. Aquí el Rey.
MARIA. Seais bien venido, señor.
SANCHO. Usé de tanto rigor,
que os asustase mi ley?
MARIA. No os comprendo!
SANCHO. Os ví temblar
al mirar vuestro marido,
y receloso he creido
que os he podido asustar.
MARIA. Si algo sentí, fué placer
que en mi corazon filtraba
porque á mi esposo miraba
en mi estancia aparecer.
No os sentais?
SANCHO. Sí; mas seguid (*Se sienta.*)
de vuestro placer hablando;
seguid vuestro amor pintando...
Callais? Vamos, proseguid.
MARIA. Encierra tanta ironía
vuestro lenguaje!
SANCHO. Que error!
Eso creis? por mi honor
que os equivocais, María.
MARIA. Cuán dulcemente os escucho
llamarme así! Por piedad
mi nombre así pronunciad.
SANCHO. Mucho amais, María?
MARIA. Mucho.

SANCHO. Feliz el que vuestro amor
pueda embriagado aspirar;
feliz el que os pueda amar
sin celos y sin rencor!
Feliz el que esa mirada
contemple ébrio de placer
y pueda el néctar beber
de su ambrosía adorada!
Feliz quien de vuestro pecho
sienta ese latir dichoso
de un corazon, que anheloso
vá de amores en acecho!
Feliz el que ayer os vió
que estasiado le mirábais,
y que embriagada le amábais
y que él cual nadie os amó!
Desgraciado el que mirára
de otro hombre ese dulce bien,
y de celos al vaiven
solo en vengarse pensára!...
Desgraciada la mujer
que se hizo á su Rey culpable,
ay de ella! ay del miserable
que me ha llegado á ofender!
Sabeis, María, la suerte
que les espera á los dos?
Pues es la mas negra!..

MARIA. (Oh Dios!)

SANCHO. Es el tormento y la muerte.

MARIA. D. Sancho, estais muy celoso,
y aunque celos mancha llevan,
los perdono, porque prueban
todo el amor de mi esposo.
Creisteis falso rumor
de gente imbécil y necia;
vuestra mujer los desprecia,
que está muy alto su honor.
Le asestan manchas do quier,
y limpio mi honor se ensancha,
porque no llega la mancha
su fuerte escudo á romper.
Qué me importa ese rencor

de las cortesanas gentes,
ni esos celos imprudentes,
si me prueban vuestro amor?
Mentiras cuentan, creeis;
meditais cruda venganza...
llega, verdad, sin tardanza!
y el error confesareis.
Y entonces, oh! cual esclavo,
tierno, sumiso, afligido,
veré á mis plantas rendido
á todo un D. Sancho el Bravo.
Perdon pedireis, perdon
para el que engañado fué,
y yo entonces os daré...!

SANCHO. Qué!

MARIA. Loco... mi corazon.

SANCHO. Sois ó el mismo Lucifer
puesto por Dios á mi lado,
ó un ángel que me dió el hado
con el nombre de mujer.
Si os miro, si os oigo hablar,
vuestra compasion imploro;
ciego, sumiso os adoro
sin poderlo remediar;
y cuando lejos de vos
vuestra conducta medito,
veo tan grande el delito
como mi creencia en Dios.
Vuestro poder me fascina,
vuestra mirada me aterra,
y solo sigo en la tierra
por donde ella me encamina.
Si vos hablais, yo no acierto;
si me mirais, yo no miro;
si vos suspirais, suspiro,
y si despertais, despierto.
Sois gigantesca matrona
y tiemblo al veros, María;
y Sancho el Bravo daría
por vuestro amor su corona.

MARIA. Guardad la corona, y ley
justa á vuestro pecho dad,

mas á esa canalla echad
que engaña perversa al Rey.
No oigais los falsos acentos
que halagan vuestra memoria,
que aunque os refieran historia,
tambien improvisan cuentos.
Si vais huyendo del mal
y ciencia y saber quereis,
nó en vuestra corte busqueis,
si nó entre el pueblo leal.
Allí sin adulacion,
en el jóven y en el viejo,
hallareis ese consejo
que nace del corazon.
Huid de esa multitud
donde solo hay ambiciones,
vicios, intrigas, traiciones,
soberbia y esclavitud.

SANCHO. Callad!.. *(Levantándose.)*

MARIA. Aun os dije poco.

SANCHO. Poco os parece que es!
Ira de Dios!.. y á sus piés
voy á caer como un loco!
Salid de aquí, que en tortura
mi corazon puesto habeis,
y no quiero presencieis
por mas tiempo mi amargura.
Qué haceis? idos sin tardanza,
y... perdonad mi altivez!

MARIA. Os obedezco. (Esta vez
se ahogó, Lara, tu venganza.) *(Vase.)*

ESCENA VII.

SANCHO.

Me ahogaba en dicha, en dolor,
en placer, en pena, en calma,
y arrebatada mi alma
enloquecia de amor.
Sentí el corazon hirviente,

que al acento de María
se ensanchaba, se oprimia,
y deliraba mi mente.
Lágrimas, podeis correr
sobre mi ardiente mejilla,
ahora que nadie en Castilla
vuestros surcos puede ver!
No es posible resistir
su acento, su voz de diosa;
y es á la vez tan hermosa!
No, no; no puede fingir!
Es un ángel; en su frente
brilla el genio del saber;
luego no es una mujer,
y siendo un ángel no miente.
Vamos, me porté muy mal
con ella; que necio fuí!
Ese Lara, para mí
ha sido un diablo infernal!
(*Pausa.*)
Pero hoy mismo, en el torneo,
cuando se acercó el infante,
aun estando yo delante,
no admitió su galanteo?
Sí, sí; y despues, Dios Santo!
para probar su pecado,
de morir no le ha librado?
Aun de pensarlo me espanto!
Es criminal! con patrañas
mi amor engañó inocente!
mujer cruel que inclemente
el amor mas puro engañas!
Yo te juro he de vengar
el mal que me estás haciendo!
del volcan que ya está hirviendo
las lavas has de probar.

ESCENA VIII.

SANCHO, LARA *que entra.*

LARA. Me otorgais vuestro permiso?
SANCHO. Qué quereis? (*Disimulando.*)
LARA. Hablad con vos.
SANCHO. Sois importuno.
LARA. Por Dios,
que es en estremo preciso.
SANCHO. Y quién me habla así?
LARA. Señor,
estás conmigo enojoso?
SANCHO. Dí, Lara, será forzoso
que te despida?
LARA. El honor
venir me ha mandado aquí:
vos no quereis escuchar;
si os pesa, debeis notar
que como noble cumplí.
SANCHO. Está bien: qué ocurre?
LARA. Mucho.
Vuestra esposa...
SANCHO. Lara, vás
á calumniarla?
LARA. Jamás
calumnié...
SANCHO. Sigue... te escucho.
LARA. Vuestra esposa con dinero,
y apoyo de un tal Ferran,
libre ha dejado á D. Juan
ganando á su carcelero.
SANCHO. No mientes, Lara?
LARA. Bajad
al calabozo conmigo
y vereis de lo que os digo
confirmada la verdad.
SANCHO. Y tú sabiendo esa trama
le has permitido escapar!
LARA. Antes, señor, de marchar
debe estar junto á su dama.

SANCHO. Con que no marchó?
LARA. No así;
nos creen á ambos dormidos
y de amor y gozo henchidos
piensan despedirse aquí.
Ahora me creeis?
SANCHO. Te creo;
que ensangrentada mi suerte,
deshonor, ayes y muerte
á mi alrededor solo veo.
Nací con fatal estrella;
y pues que sangre ha de haber,
Lara, mírela correr
en donde estampe mi huella.
Sangre ha menester mi honor!
sangre mi cruel destino!
sangre mi negro camino;
y mas sangre mi rencor!
Mueran hoy los que á su Rey
faltaron inícuamente
y todo aquel delincuente
que despues falte á mi ley.
LARA. Se reune el Consejo?
SANCHO. No;
presos aquí, sin tardanza
prueben ambos mi venganza,
y ya todo se acabó.
LARA. Qué cuenta al mundo daremos?
SANCHO. A toda curiosa gente,
que se han muerto de repente
con sentimiento diremos.
LARA. Y si el Consejo indagase?
SANCHO. Un medio pronto hallaría
con que al Consejo le haría
que su sospecha ocultase.
Cuando ingratos me vendieron,
no recataron sus cuitas?
y en sus criminales citas
consejo alguno pidieron?
Pues si ellos para pecar
consejo á nadie tomaron,
como ellos conmigo obraron

así el castigo han de hallar.
Aquí deben verse?

LARA. Así
lo ha prometido el infante.

SANCHO. Será al instante?

LARA. Al instante.

SANCHO. Pues bien, los prendes aquí,
y á un calabozo en seguida.
Con mucho sigilo!

LARA. Estoy.
Si resisten?...

SANCHO. Por quien soy,
que pierdan aquí su vida.
Aquí ó en su estrecho encierro
mueran; márcha sin tardanza.

LARA. *(Ap. y marchándose.)*
Por fin te encuentro venganza,
negra! pero así te quiero!
(Vase por el fondo.)

ESCENA IX.

SANCHO *solo.*

Culpables son, sí, no hay duda!
mas si no es lo que imagino,
mostradme oh, Dios, el camino
de la verdad! sed mi ayuda!
(Vá á marcharse.)
Ella viene! oh! que me vea
tranquilo! no!... sí!... qué hacer?
Dios mio, ayudadme!... Haber!...
(Mirando la puerta secreta.)
eso es, sí, cielos, qué idea!
(Sale por el fondo; en el mismo momento llega Maria.)

ESCENA X.

MARIA *sola, despues* MARTA.

MARIA. Siga adelante mi plan.
Es imprudente el infante...

pero no importa; adelante...

MARTA. Señora! (*Por la izquierda.*)

MARIA. Qué hay?

MARTA. Que D. Juan, (*Temblando.*
como un fraile esta vestido
y viene hácia aquí.

MARIA. Lo sé
por Ferran.

MARTA. Decid, qué haré?

MARIA. Que por nadie detenido
sea; estás? Vete de aquí.
(*Váse por la izquierda.*)
Mas que imprudente, es osado;
no importa; lo que ha jurado
cumplió, yo tambien cumplí.
Vendrá tal vez receloso
por el amor ofrecido;
verá, que se lo he tenido
sin ofender á mi espeso. (*Se sienta.*)

ESCENA XI.

MARIA, JUAN, *que llega vestido de fraile, calada la capucha.* (*Puede al entrar quitarse el hábito y permanecer en escena sin él.*)

JUAN. Vuestro permiso me dáis?

MARIA. Cómo á un hermano negar
tan poco? podeis pasar.
Sentaos. (*Se sienta.*)

JUAN. Gracias; me otorgais
mas de lo que yo esperaba.

MARIA. Solo mi deber cumplí.
Tan poco valgo, que en mí,
eso D. Juan no esperaba?

JUAN. Valer poco vos? Si alguno
tal cosa decir osára
la vil lengua le arrancára
por necio y por importuno.

MARIA. Mi afan con eso pagais;
mas, decidme: con qué intento

entrais en este aposento
cuando ya libre os hallais?
Por qué imprudente venir
á despertar al leon,
que si os vé, podrá en razon
todo mi plan destruir?
Marchad, y de vuestra hermana
la súplica á obedecer,
que no quiero haceros ver
en mí vuestra soberana.

JUAN. Si á tan alto precio dais
la libertad, no la quiero;
mil veces morir prefiero...

MARIA. Pero en fin, qué deseais?

JUAN. Oiros quiero decir
que no me guardais rencor,
y que mi constante amor
nunca podreis maldecir.
Aunque un momento no mas,
quiero aspirar vuestro aliento,
y en pasando ese momento
irme, y no volver jamás.

MARIA. Jurado me habeis infante
amar al Rey nuestro hermano,
y la ley del soberano
acatar en adelante.
El juramento fué honroso;
honrad al Rey el primero,
y si sois buen caballero
sed buen padre y buen esposo.
Si amarme quereis, por Dios
amadme mucho; si tal!
mas con amor fraternal
que es como yo os amo á vos.
Recto camino seguid;
que Dios, porque justo es
cuenta os tomará despues.
Ya es hora, D. Juan, partid.
(*Se levantan.*)

JUAN. Voy para siempre á marchar;
vuestra mano, y ya me voy.
(*Cae de rodillas.*)

MARIA. Vasallo, tu Reina soy;
puedes mi mano besar.

(Al tiempo de besar la mano, llega Lara y cuatro enmascarados por el fondo.)

ESCENA XII.

MARIA, JUAN, LARA, *y cuatro enmascarados; dos sacan los puñales y cojen en medio á Juan. Los otros dos hacen lo mismo con María. Lara quedará en medio de todos; con altanería.*

LARA. Bien, señores, así os quiero!
JUAN. Miserable, quien te trajo
hasta nosotros?
LARA. Mas bajo,
que os oyen!
JUAN. Mal caballero,
aquí qué vienes á hacer?
LARA. D. Juan, mas bajo, mirad
que si os oyen, sin piedad
perdereis á esta mujer!
JUAN. Villano, osas insultar
á tu Reina? oh! si tuviera
aquí una espada, te hiciera
su régia planta besar.
Qué quieres, dí? esos malvados
(A los enmascarados.)
por qué entraron hasta aquí?
por qué me amenazan, dí?
LARA. Infante, esos son soldados,
que obedeciendo la ley
del soberano, aquí entraron
porque á entrar les obligaron.
JUAN. Y quién?
LARA. La órden del Rey.
A los dos os prenderán,
y á un encierro al punto ireis,
y si resistir quereis,
aquí mismo os matarán.
JUAN. Mientes!

MARIA. No, tendrá razon;
que al Rey engañado habrá
y de él la órden tendrá.
Lara, por qué el corazon
no teneis de caballero?
Si de noble blasonais,
por qué en el pecho abrigais
un corazon tan artero?
Porque mi amor no os he dado,
porque liviana no fuí,
quereis vengaros de mí?
y sois noble?

SANCHO. Desdichado!
(*Saliendo por la puerta secreta. A Lara.*)

TODOS. El Rey!!! (*Sorprendidos.*)

SANCHO. Tu inícua mirada
tanto ha llegado á subir,
y en tu crimen, á morir
no te invitó una estocada?
Noble te llamas, y altivo
blasonas de caballero,
llevas en el cinto acero,
me ofendiste y estás vivo?
No te mato, vil traidor,
al recordar tu vileza,
porque el cortar tu cabeza
ni aun al verdugo hace honor!

LARA. Y os atreveis á creer
lo que escuchásteis aquí?
Cuándo notásteis en mí
tan villano proceder?

SANCHO. A desmentir has osado
á tu Reina, á tu señora;
tú, que con lengua traidora
mil veces la has calumniado?

LARA. Señor, cuando entré yo aquí...

SANCHO. D. Juan la mano besaba
de su Reina; yo escuchaba,
y si tú viste, yo oí.
De ambos quedé satisfecho,
que si él en algo faltára,
es mi hermano al fin, y Lara

dista de él mucho trecho.
El vasallo que á mi esposa
llegó á mirar, de su suerte
solo ha de esperar la muerte,
un féretro y una losa.
Esto en mi reino ha de ser,
que como me basta á mí,
debe bastarles así
á cada cual su mujer.
Tu sentencia ya has oido;
dura será, mas lo quiero,
que fuíste ingrato y primero
manchar mi honor has querido.
Infante, á la guerra ireis
á purgar vuestros pecados;
mandad bien á mis soldados,
y cuidado lo que haceis.

MARIA. Señor, sino os ofendiese,
una pregunta os haria?

SANCHO. Preguntad, bella María.

MARIA. Sancho, si un consejo os diese,
lo querriais aceptar?

SANCHO. Tanto talento teneis,
que aconsejar no debeis.

MARIA. Pues qué debo hacer?

SANCHO. Mandar.
No como mujer que humilla
su acento al hablar al Rey,
sinó cual Reina, que ley
vá á dar desde hoy á Castilla.
Ese es mi anillo real.
(*Le dá una sortija.*)
Tomadlo; vos disponed,
que es digna tanta merced
de una Reina tan leal.

MARIA. No os pesa?

SANCHO. No; os lo aseguro.

MARIA. Está bien: á mandar voy.

SANCHO. Y yo el primero aquí estoy
para obedecer, lo juro.

MARIA. Lara, á Segovia marchais
mi alcázar á gobernar;

que nadie llegue á tachar
la nobleza que ostentais.
Llevad á esos cuatro amigos
que parece os son leales,
y con sus buenos puñales
busquen malos enemigos.
D. Juan, no llega mi ley
hasta vos; id á la guerra;
ganad batallas y tierra,
que sois hermano de un Rey!

JUAN. Parto, y con ardiente afan (*Con humildad.*)
por Sancho y por vos, señora,
con suerte buena ó traidora
luchará siempre D. Juan. (*Se arodilla.*)
Señor, me dais vuestras manos?

SANCHO. No hermano mio; aqui:
(*Se abrazan.*)
aprieta pardiez: así!

JUAN. Adios para siempre, hermanos. (*Váse.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* D. JUAN.

LARA. Perdonad mi turbacion,
señora; quisiera hablar,
pero no puedo espresar
lo que siente el corazon.
Os debo vida y honor,
dicha, porvenir, placer;
vos no sois una mujer,
sois un ángel del señor.
(*Cae de rodillas.*)
Mientras viva, seré esclavo
de los dos, qué mas quereis?

SANCHO. Que en ella siempre mireis
la esposa de Sancho el Bravo.

FIN DEL DRAMA

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 19 *de abril de* 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*).
Mentira inocente. (Una)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro, (*Patron de Madrid.*)
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen. (a)
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*segunda parte*).

Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Gallegos.
Coruña.	
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segórbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia